

Lo eterno, lo infinito

1° de septiembre de 2025

Estimado lector:

El 1° de enero de este año, durante *Dulce Sorpresa*, nuestra Guru, Gurumayi Chidvilasananda nos planteó una pregunta. “¿Cuál es la diferencia”, preguntó Gurumayi, “entre eternidad e infinidad?”.

Al ser escritora, supongo que es natural que mi instinto para responder a esta pregunta fuera tomar un enfoque semántico. La palabra *eternidad*, sabía, que tiene que ver con el tiempo. La eternidad es un tiempo sin fin, un tiempo que no cesa, un tiempo sin principio ni final. Mientras que la palabra *infinidad*, tiene un alcance más amplio. La infinidad no tiene límite, carece de fronteras, es un sinfín cósmico. Aunque la *infinidad* puede hacer alusión al tiempo, se utiliza más a menudo en referencia al espacio, o a la cantidad o extensión de algo.

Durante algún tiempo, estuve satisfecha con esta respuesta. Al identificar la diferencia entre los significados de estas palabras (o, al menos, una diferencia esencial), sentí que había respondido de manera adecuada a la pregunta de Gurumayi. Pero algo debe haber quedado sin resolver en el fondo de mi mente, porque recientemente, comencé a pensar otra vez en la pregunta. Me decía: *¿Por qué Gurumayi nos hizo esta pregunta? ¿Qué podemos deducir al analizar la diferencia entre la eternidad y la infinidad?*

Así que hice un poco de investigación. Hablé con mi padre científico, quien pacientemente respondió mis preguntas repetitivas (y sin duda muy básicas). En el proceso llegué a entender algo que, estoy segura, todos los físicos que lean esto, ya lo saben bien. Es que hay un contexto en el cual la diferencia entre espacio y tiempo desaparece, en el que lo eterno se convierte en infinito y lo infinito en eterno.

Ese contexto es *luz*.

Los científicos han descubierto que a la velocidad de la luz, el tiempo se detiene y la distancia se reduce a nada. Un ejemplo clásico es el cielo nocturno, negro obsidiana, repleto de estrellas. Puede tomar *billones* de años para que la luz viaje desde alguna de las estrellas más distantes en el universo a la Tierra. Esto significa que para el momento en que percibimos la luz con nuestros ojos, la estrella pudo haberse movido, o dejado de existir por completo. Por lo tanto, cuando vemos el cielo, realmente, estamos viendo el pasado.

Ahora, ¿qué tal si tuviéramos que tomar la perspectiva de la *luz* en este contexto? ¡La realidad sería diferente! La luz no experimenta el tiempo o la distancia como lo hacemos nosotros. En el mismo instante en que la luz está siendo emitida desde una estrella a miles de millones de años luz, está *también* –desde el punto de vista de la luz– presente aquí en la Tierra, siendo recibida con nuestros ojos. La luz, en otras palabras, une el tiempo. La luz derrumba el espacio. La luz es eterna. La luz es infinita.

De ninguna manera soy física o matemática. Pero cuando aprendí estos hechos acerca de la luz, el espacio y el tiempo, encontré que, por complicados que sean, también hay algo sumamente intuitivo sobre ellos. En el sendero de Siddha Yoga, hemos aprendido de Gurumayi que la luz es la forma de Dios. Es de la luz de donde hemos venido y en la luz nos disolveremos al final. Luz es lo que el Guru enciende en nuestro interior; luz es lo que reconocemos en los demás, en el mundo a nuestro alrededor. Luz es lo que se vierte y lo que se derrama de mi corazón cuando recibo el darshan de Gurumayi. Luz es lo que suaviza el contorno de mis sueños con Gurumayi, ¿por qué esos sueños se sienten diferentes de una realidad que parece trascender tanto el sueño como el estado de vigilia? Así, tanto por mi estudio como por mi experiencia, sé, que si hay algo que puede detener el tiempo, que si hay algo que puede saltar a lo largo del espacio, sería esta luz.

Uno de mis poemas favoritos de Gurumayi es: “Cuando la luz baja a raudales”, de su libro *Pulsation of Love*. (*Pulsación de amor*).¹ En el poema, Gurumayi

entreteje temas de luz y tiempo, invitándonos a considerar de una manera más cuidadosa la naturaleza de su conexión. Al inicio del poema, Gurumayi escribe:

Cuando la luz baja a raudales,
ayer, hoy y para siempre,
el aire se envuelve en un manto blanco.

Los ríos parecen de leche al fluir.

La tierra entera se regocija
con la ternura del amor.

El corazón, también, expresa su gratitud,
lleno de la compasión del Señor,
con sus bendiciones infinitas.

Todos los tiempos son el tiempo de Dios,
y el tiempo de Dios es la eternidad.

Cada alma lo sabe en lo profundo de sí,
pero no siempre recuerda que lo sabe.

La gratitud es la propia naturaleza del alma.

Al no recordar
que todos los tiempos son el tiempo de Dios
solo eres agradecido
por aquello que parece bueno.

Cuando naces, el tiempo es de agradecer a Dios.

Al continuar la vida, es el tiempo de agradecer a Dios.

Cuando mueres, también, es el tiempo de agradecer a Dios.

Siempre esa luz es una bendición.

Esa luz es la compasión misma.

Todos los tiempos pertenecen a Dios. Cada momento ofrece una apertura hacia lo trascendente. Esto es lo que Gurumayi enseña.

Entonces, ¿cómo vivimos de manera más constante con esta conciencia? ¿Cómo guiamos nuestras vidas de tal manera que regresemos una y otra vez a la luz de

Dios? Entiendo que esta pregunta y las múltiples posibles respuestas, están en el corazón del Mensaje de Gurumayi para 2025: *Haz que tu tiempo merezca tu tiempo.*

A lo largo de este año, he escrito acerca de las festividades que celebramos en el sendero de Siddha Yoga, y cómo nos proporcionan oportunidades claras para experimentar la luz de Dios. En septiembre esto significa Navaratri. Navaratri es un festival de nueve noches que se origina en la India; este año tiene lugar del 22 al 30 de septiembre, culminando con la celebración de Dasera, el 2 de octubre. Esta festividad está dedicada a honrar a la Devi, la diosa suprema, quien es en sí misma una personificación de la luz divina. Es, además, tradicional adorar a la Devi *con* luz –ofreciendo *puja*, por ejemplo, o bailando alrededor de una llama, *garba*.

Por supuesto, no tenemos que esperar hasta el final de septiembre para invocar la luz de Dios. Lo podemos hacer ahora, y hoy más tarde, y mañana y todos los días posteriores. En su poema, Gurumayi nos indica cómo podemos hacer esto. Podemos practicar recordar y podemos practicar gratitud.

Cada día podemos hacer el esfuerzo de reconocer, aunque sea algunas expresiones de la luz de Dios que encontramos en nosotros mismos, en los demás, en el mundo a nuestro alrededor. Estas no tienen que ser “grandes” por sí mismas. Podría ser que vislumbremos esta luz en las venas de una hoja, en el movimiento fluido de la rama de un árbol, en la sonrisa de alguien o en una delicada lágrima rodando por su mejilla. Solo necesitamos estar más atentos a esos momentos, tomar nota de ellos (por ejemplo, en nuestro diario), y expresar conscientemente nuestra gratitud por ellos.

Me complace hablarles ahora mismo sobre gratitud. Estoy *agradecida* de hacerlo. ¿Por qué digo esto?

Lo digo porque la carta de hoy, la carta de septiembre, es la última que escribiré este año para ustedes. Y al reflexionar en nuestro viaje juntos durante los

últimos nueve meses, en la *sádhana* que hemos hecho individual y colectivamente sobre el Mensaje de Gurumayi, gratitud es lo que siento. Gratitud es lo que experimento burbujeando en mi corazón.

Estoy agradecida con Gurumayi por su Mensaje, por sus enseñanzas relacionadas con el Mensaje (como *En presencia del tiempo*), por su amor y su gracia, que están presentes en todos los tiempos y en todas las vidas. También agradezco a ustedes, el *sangham* de siddha yoguis y nuevos buscadores, por participar tan atentamente con mis contemplaciones y por compartir sus experiencias de practicar el Mensaje de Gurumayi.

Dicho esto, nuestro estudio y práctica del Mensaje de Gurumayi continúan. Tenemos aún cuatro meses en el año y quién puede anticipar ¿qué revelaciones, experiencias y transformaciones vamos a tener en este tiempo? Incluso, más allá de eso, más allá de ciclo del calendario en el cual nos enfocamos en este Mensaje –la sabiduría de Gurumayi vivirá. Esta sabiduría es la forma sonora de la luz, la forma de esa luz en distintas sílabas y palabras que podemos comprender. El Mensaje de Gurumayi es eterno e infinito, aquí con nosotros por siempre.

Al respecto, quiero preguntar: ¿has visto o escuchado acerca del *analemma solar*? Es un diagrama o una imagen secuencial que puede crearse al combinar fotografías del sol que fueron tomadas en el mismo tiempo y desde la misma ubicación, en diferentes días durante el año. Aunque esto pueda parecer como que el sol aparece en la misma posición en cada fotografía, en realidad se mueve. Esto se debe a la inclinación del eje de la Tierra (que hace parecer que el sol se mueve hacia arriba o hacia abajo) y la naturaleza elíptica de la órbita de la Tierra (que hace parecer que el sol se mueve hacia la derecha o a la izquierda). ¿Puedes adivinar que forma resulta de la composición de estas imágenes del sol?

Es una figura con forma de ocho, la cual también reconocemos como el símbolo del infinito. ¿Qué sincronía, no crees? Para mí esto es una señal. El tiempo representa su drama a lo largo del campo de la atemporalidad. No importa

dónde estamos o cuándo estamos, siempre estamos trazando las curvas del infinito.

Cordialmente,

Eesha Sardesai



© 2025 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

ⁱ Gurumayi Chidvilasananda, *Pulsation of Love* (S. Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1990, 2001), p. 47.
Poema publicado en español en *Cenizas a los pies de mi Guru*, Swami Chidvilasananda (Editorial Siddha Yoga Dham de México, S. A. 1996) p. 51.